

La Envidia

Rev. R. J. Rushdoony
5 de Febrero, 2007

El Granjero Californiano 248:8 (15 de Abril, 1978), p. 20.

Hace dos años conocí a un novato jugador de basketball profesional; por sentarse en la banca le estaban pagando U\$ 104,000 al año. Todos pensaban que era maravilloso que le estuviera yendo tan bien a un joven proveniente de un grupo minoritario. Algunos amigos me llevaron a cenar en un restaurante de Los Ángeles; en la mesa del lado se hallaba sentado un hombre muy popular en el mundo del entretenimiento que generalmente produce, como mínimo, varios cientos de miles de dólares al año. Es sumamente admirado. Qué bien. Si estos hombres prestan servicios que valen tanto para la gente, entonces se han ganado su salario.

Lo que me molesta es esto: Si un pequeño granjero hace de U\$ 15,000 a U\$ 30,000 dólares al año con su trabajo duro y constante, entonces lo llaman explotador de jornaleros, enemigo del progreso social y algunas otras cosas menos decentes. Otra vez, si un hombre de negocios muy capaz produce de U\$ 25,000 a U\$ 75,000 dólares al año, entonces es una sanguijuela capitalista y un enemigo de la humanidad. ¿Por qué la diferencia de actitudes?

¿Por qué este odio hacia los verdaderos productores en nuestra sociedad? ¿Por qué es correcto que a un hombre le vaya bien, pero no en el caso de otro? Nuestros políticos tienen muy buenos ingresos. ¿Por qué es que consideran como algo criminal el que otros tengan un buen ingreso a causa de su trabajo?

La Escritura nos dice que “*El corazón apacible es vida de la carne; mas la envidia es carcoma de los huesos*” (Prov. 14:30). Aquí, un corazón apacible significa una vida basada claramente en el Señor y Su Palabra; significa un corazón relajado y confiado. Vivir en tal fe quiere decir vida y salud. Un corazón envidioso destruye los “huesos” del hombre, la estructura de su vida, y se convierte en odio contra todos aquellos que tienen estructura en sus vidas. Los envidiosos buscan como destruir lo que no pueden tolerar y aquello para lo cual no tienen ni la fe ni el carácter para desarrollar.

De modo que, los envidiosos pueden consentir y tolerar la riqueza de un atleta o de alguien del entretenimiento. No pueden tolerar el éxito de los trabajadores buenos y honestos, porque tal éxito señala hacia la necesidad de paciencia, trabajo y disciplina. Nuestro Señor pone Su dedo sobre la causa: “¿O tienes tú envidia, porque yo soy bueno?” (Mateo 20:15). Les dijo con claridad a los Fariseos que, en realidad,

su reacción hacia Él era mala precisamente porque Él era bueno. El inmoral odia al moral; el impío odia al piadoso; el improductivo odia al productivo; y aquellos que quieren que el mundo les dé los medios para vivir odian a aquellos cuyas vidas dejan al descubierto que esa forma de actuar es falsa.

Nuestros problemas comienzan en el pecado. Sus respuestas comienzan con la regeneración. Hoy estamos tratando de resolver demasiados problemas alentando la envidia. De ese modo no resolvemos nada, y destruimos mucho.

Traducción de Donald Herrera Terán, para <http://www.contra-mundum.org>